

XVIII
1460



EX LIBRIS
FRANCISCO CARRERES

S E R M O N
DEL BEATO JUAN DE RIBERA
PATRIARCA DE ANTIOQUÍA
Y ARZOBISPO DE VALENCIA
QUE EN LA FIESTA QUE CELEBRÓ
EL REV. CLERO DE S. ANDRES APÓSTOL
EN LA IGLESIA
DEL REAL COLEGIO DE CORPUS CHRISTI
EL DIA 30 DE AGOSTO DEL AÑO 1797

PREDICÓ
D. GREGORIO JOAQUIN PIQUER
*Beneficiado en el mismo Clero, Colegial en el Mayor
de Santo Tomas de Villanueva, y Catedrático
que fué de Filosofia en esta Universidad.*

SE PUBLICA POR ACUERDO Y A EXPENSAS
DE DICHO REVERENDO CLERO.



EN VALENCIA
POR LOS HERMANOS DE ORGA
AÑO MDCCXCVII.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



ALABADO SEA EL SS. SACRAMENTO.

AL REAL COLEGIO
Y SEMINARIO DE CORPUS CHRISTI
FUNDADO POR EL BEATO JUAN DE RIBERA
PATRIARCA DE ANTIOQUÍA
Y ARZOBISPO DE VALENCIA.



M. I. S.

*Quando este Clero re-
solvió hacer solemne fiesta*

para celebrar la Beatificación del glorioso Fundador de V. S. y nuestro amantísimo Prelado, no fué su ánimo contentarse con esta prueba de su devoción al Beato, y de su amor á esa su Casa; sino aprovechar por entonces la ocasión, y buscar en adelante otras de hacer notorias las grandes virtudes del incomparable JUAN DE RIBERA, que son las verdaderas y sólidas grandezas de V. S. Por lo que puede

contribuir el Sermon que se predicó en su fiesta á ver en parte logrados los deseos de este Capítulo, le ofrece á V. S. impreso en nuevo testimonio de su amor, veneración y respeto

El Clero de San Andres.

NOTA.

A fin de evitar el grande número de citas que serian indispensables para autorizar los hechos que se refieren sin que por falta de ellas pierdan estos nada de su autenticidad, ha parecido advertir: Que todas las noticias de las virtudes del Beato están sacadas de la vida que escribió el P. Francisco Escrivá, de la Compañía de Jesus, de la impresion de Roma del año 1696, y de la del P. Fr. Juan Ximenez, Mínimo de esta Provincia de Valencia, uno de los Postuladores de la Causa del Beato, impresa tambien en Roma año 1734. El Autor de la primera vida merece particular crédito por ser coetáneo del Beato, hombre sabio, y que nos asegura que fué testigo de quanto escribe. «Todo lo que sabia y podia decir (escribe en el Prólogo) he dicho con toda verdad, como me podrán ser testigos todos los buenos que le conociéron y tra-

»táron. Y aunque quisiera no pudiera poner ni añadir de mi casa nada habiendo tan poco que murió, y siendo aun vivos los que le conociéron, y estando como está el Lector de por medio, como testigo y Juez entre la verdad, y lo que se dice. Y en la página 84 dice estas palabras: «Quarenta y dos años ha que vino nuestro Arzobispo á Valencia, y tomó la posesion de su Arzobispado, y ántes que entrase en el Reyno fuí yo á recibirle á la raya enviado de la Iglesia, de la qual era á la sazón Canónigo, y dende entónçes acá casi siempre le he acompañado, siendo él servido, y haciéndome tanta merced de querer que anduviese de continuo con él, y que no me partiese de su lado, siendo testigo de todas sus acciones, viendo todo lo que hacia, y oyendo lo que decía: para mí no habia puerta cerrada en su casa, ni en su pecho cosa tan escondida y secreta, que no me la manifestase. Quanto pensaba y descaba y sentia y sabia todo me lo comunicaba: Atrévome á decir esto por ser tan público y manifesto como es y ha sido á todos los de su casa y de la Ciudad.» En segundo lugar tiene reco-

mendacion la vida escrita por el P. Fr. Juan Ximénez, porque sobre su exáctitud en las noticias y frecuente uso de la vida del P. Escribá, cita á menudo los procesos que se formáron para la Beatificacion por autoridades Apostólica y Ordinaria, y una y otra se imprimiéron á la vista de la Sagrada Congregacion Romana.

(1)



Domine quinque talenta tradidisti mihi, ecce alia quinque lucratus sum.

SAN MATEO Cap. xxv. v. 20.



Alencia : Piadosa , Religiosa, Católica Valencia, Madre fecunda de tantos Varones ilustres, que con toda clase de proezas han llevado tu glorioso nombre hasta los últimos confines de la tierra, muy justos motivos tienes para inventar nuevas y extraordinarias demostraciones de gozo, por la Beatificacion del admirable Siervo de Dios el Ilustrísimo y Excelentísimo Señor DON JUAN DE RIBERA Patriarca de Antioquia, tu dignísimo Arzobispo y amabilísimo hijo. Así es, Oyentes muy amados. Hasta ahora habia tenido nuestra Ilustre Ciudad dias muy alegres y dignos de su eterna memoria, porque la Divina Providencia en todos tiempos ha puesto á nuestra vista héroes nacidos en nuestra misma cuna, que pudiesen servir de modelo y de estímulo á sus hermanos en toda clase de proezas, y co-

A

(2)

ronasen de gloria á su afortunada Madre.

No han faltado jamas en nuestra Ciudad, por especial misericordia de Dios, Nobles mas distinguidos por sus virtudes, que por su ilustre sangre: no han faltado Sacerdotes puros, fervorosos y exáctos en el desempeño de sus ministerios: ha habido Religiosos mortificados, observantes, amantísimos del retiro y de la soledad: habemos tenido Prelados vigilantes, favorecidos de Dios, amados del Pueblo, zelosos reformadores de la disciplina, cuidadosos de la pureza del culto, y formados segun el modelo del buen Pastor, que nos describe nuestro Señor Jesu Christo en el Santo Evangelio. De nuestra Ciudad ha salido un número prodigioso de Predicadores eloqüentísimos encendidos en caridad, animados de un zelo verdaderamente Apostólico, dedicados á la conversion de las almas, arrancando los vicios, y plantando las virtudes en los corazones de sus oyentes á costa de las mas penosas fatigas, y aun de su misma preciosa vida: y por fin no han faltado en Valencia sabios tan respetables por su piedad como por su doctrina, que enseñando al mismo tiempo las ciencias y las virtudes, han sido universalmente aplaudidos y codiciados

(3)

de las mas célebres Universidades de la Europa. Todo esto es verdad. Tantas, tan grandes y tan sólidas son las glorias que han dado á Valencia sus ilustres hijos. ¡Ó qué dias tan alegres habrá tenido esta afortunada Madre! Pero á mi entender pocos pueden cotejarse con el de la Beatificacion de su singular y amabilísimo hijo JUAN DE RIBERA, en cuya preciosa vida, como que se reuniéron todas las glorias y admirables calidades, que divididas entre tantos héroes les hicieron el asombro del mundo, y llenáron de júbilo á la feliz Valencia. En la solemne Beatificacion de este glorioso y singular hijo de nuestra piadosa y religiosa Ciudad pone á nuestra vista la Divina Providencia en estos calamitosos tiempos un modelo el mas cumplido de la perfeccion Christiana, y no singular y determinado para este ó aquel estado de la República, sino á todo estado, á toda profesion, á toda clase de gentes sin excepcion alguna. Á todos, á todos debe servirnos de ejemplo y de exemplar este hombre portentoso; á los Nobles como hombre nobilísimo y virtuoso; á los Sabios como hombre sapientísimo y lleno de humildad; á los Sacerdotes como Sacerdote devotísimo; á los Reli-

(4)

glosos como un austero Anacoreta en medio del mundo ; á los Predicadores como Predicador zelosísimo y eloqüentísimo ; á los Prelados como Prelado vigilantísimo ; á los Jueces seculares como Capitan General rectísimo é integérrimo ; y finalmente á todos los fieles como un siervo fidelísimo del Señor, que como el del Santo Evangelio recibió cinco talentos , negoció con ellos todo el tiempo de su vida , y ganó otros cinco.

Mas no es este el único motivo de nuestro júbilo. Es verdad que por especial misericordia de Dios veneramos sobre nuestros Altares muchos Santos hijos de esta Ilustre Ciudad , que con el brillante resplandor de sus virtudes la ilustran , la ennoblecen , la honran y la coronan de gloria ; pero yo encuentro una muy notable diferencia entre la gloria que dan á Valencia los demas Santos sus hijos , y la que le da el Beato JUAN DE RIBERA. Desde que leí que á los veinte y dos años de su residencia en esta Ciudad , despues de haber dado las pruebas mas auténticas de la ternura con que la amaba , en el dia 12 de Octubre del año 1591 acudió con Pedimento al Justicia en lo Civil, suplicando se le declarase natural de ella en

(5)

la clase de Ciudadano, segun los Fueros y Privilegios del Reyno , y que en el dia 24 de los mismos mes y año fué declarado tal en vista del expediente de naturalizacion que para esto se siguió , y se conserva original en nuestros Archivos : Desde que leí esto me pareció , que la gloria de Valencia por la Beatificacion de este su amantísimo hijo , es mayor de lo que alcanza mi corteidad.

Los demas hijos glorifican y engrandecen á Valencia , porque en ella recibieron el ser. Este la colma de gloria , porque la escogió y la pidió por su madre. En los demas hijos , aunque santos y de virtudes asombrosas , recibió Valencia quando se colocaron sobre los Altares un don precioso de la divina mano , que quiso hacerla concha de tantas y tan preciosas perlas ; esto recomienda la beneficencia de Dios y su misericordia con nosotros , pero no el mérito de nuestra amada Patria ; mas en la Beatificacion de DON JUAN DE RIBERA , modelo tan cumplido de todas las virtudes , que pidió ser declarado hijo de esta Ilustre Ciudad , no puede estar mas calificada la Religion , la piedad, el Catolicismo , el buen exemplo , la docili-

(6)

dad y todo el precioso conjunto de bellezas de nuestra Patria , que arrebatáron el amor de este Santo Prelado , hasta hacerle desear ser hijo de tal madre , y suplicarlo en edad ya provecta.

Valencia pudo ser madre de muchos Santos , y ser disoluta , infiel , poco devota y llena de vicios , porque Dios sabe hacer fieles en medio de la infidelidad , como lo hizo con Abrahan , y sabe tambien conservar sus amigos como Loth , en medio de Ciudades nefandas y abominables ; pero no pudo merecer nuestra Patria el amor , la ternura y la fineza de ser elegida madre por un Héroe como DON JUAN DE RIBERA , sino hubiera tenido calidades que la hiciesen digna de su cariño y eleccion. ¡Ó ! ¡qué gloria tan singular ! ó por decirlo como ello es , ¡qué conjunto tan precioso de glorias solidísimas ! Permitidme pues , Oyentes , que deseoso de que forméis alguna idea de las asombrosas virtudes de este nuestro ilustre Paisano , que tanto nos amó y honró miéntras vivia , para hacerlo con alguna novedad , me valga de este solo hecho de haber querido ser declarado natural de esta Ciudad , para demostrar : Quan grande es la gloria que da á Va-

(7)

lencia este su singular hijo. Estadme atentos.

Y á la verdad , Oyentes , el haber querido el Beato JUAN DE RIBERA ser declarado natural de esta Ciudad , y haberlo pedido en el Tribunal de Justicia , manifiesta muy claramente , que un hombre tan circunspecto y tan santo como el Beato Patriarca no pudo hacer semejante súplica , sino con el fin de darnos esta dulce y verdadera prueba del singular y extraordinario amor que nos tenia , y no es esta pequeña gloria para Valencia haber debido tan tierno amor á tan singular Prelado. Porque ¿qué utilidad podía seguirse á nuestro Beato de acudir al Justicia en lo Civil , justificar su domicilio por veinte y dos años en esta Ciudad , y pedir jurídicamente su naturalizacion ? ¿ Qué utilidad podía seguirse de todo esto á un hombre de sus circunstancias ? ninguna.

Un hijo de Don Pedro Juan de Ribera , primero Duque de Alcalá , segundo Marques de Tarifa , sexto Conde de los Molares , Adelantado Mayor de Andalucía , Virey y Capitan General , primero de Barcelona , y despues de Nápoles : un hijo de un varon tan ilustre , ¿qué distincion , qué honor , qué nuevo timbre podía añadir al blason de sus

(8)

gloriosos ascendientes con ser declarado natural de Valencia? Un hombre aclamado por sabio en toda España, Obispo desde muy jóven, condecorado ya con las dignidades de Patriarca y de Arzobispo, sino por manifestarnos su amor, ¿á qué fin podia desear y pedir ser declarado hijo de esta su amada Ciudad? ¿Á qué fin esperar á suplicarlo á los sesenta y ocho años de su edad, pudiéndolo haber hecho muy ántes? ¿Á qué fin hacer todo esto en su vejez, quando por solos sus años, (prescindiendo ahora de su virtud y de su menosprecio de las honras mundanas) por solos sus años debía ya mirar con mucha indiferencia qualquier ventaja, que por ser natural de Valencia pudiera esperar para sí ó para su familia?

Esto se hace mucho mas verosímil, si atendemos á la suma delicadeza con que pensó este nuestro amantísimo Prelado, y que conservó constantemente toda su vida. La gloria de Dios y la utilidad del próximo fuéron el principio y fin de todas sus acciones, y procuró tanto el acierto en quanto hizo en su larga y devota vida, que sin embargo que nos admirarán las grandes luces de su sabiduría, y nos deslumbrarán los resplan-

(9)

dores de su celestial prudencia, nunca se fió de sí mismo para resolver cosa alguna; siempre tomó consejo de hombres muy sabios y muy amigos de Dios, y siguió ciegamente quanto se le aconsejaba con una docilidad asombrosa. De aquí es, Oyentes, que sería una gloria indecible para Valencia, que un Prelado de este carácter se hubiese dignado permitir, pidiéndolo la Ciudad, que esta le contase como uno de sus hijos por los singulares favores y amor que le debía; porque ni aun esto hubiera hecho DON JUAN DE RIBERA sin encomendarlo mucho á Dios, y aconsejarse como lo tenia por costumbre. ¿Qué gloria será pues que él mismo lo pidiese, lo solicitase y lo suplicase?

Añadamos á todo esto, que en un suceso tan singular y tan glorioso para nosotros, no tuvo parte alguna la inclinacion natural de nuestro Beato á hacernos bien, ni su nativa beneficencia, ni alguna pasion que le dominase; porque no le dominó jamas ninguna. Tuvo en esto un porte tan asombroso, que en sintiendo dentro de sí alguna inclinacion, aunque le pareciese justo lo que iba á hacer, lo suspendia, trabajaba por lograr de Dios la indiferencia de su corazon, oraba para el acierto,

B

(10)

tomaba una y muchas veces consejo , tímido siempre de que no le tiranizasen sus inclinaciones , y tuviesen ni aun una pequeña parte en alguna accion suya. Buena prueba de esta constante verdad es el suceso del Dr. Joseph Pastor. Este Eclesiástico virtuoso y literato pretendia por concurso una Rectoría de este Arzobispado , y tardó mucho en conseguirla , aunque era muy benemérito de ella , por sus loables circunstancias , solo porque se sentia nuestro Beato inclinado á favorecerle por ser sobrino de su íntimo amigo San Luis Beltran. Segun esto , Oyentes , ¿qué gloria será la de Valencia habiéndola elegido por madre un hombre tan recto en su intencion , tan severo con sus inclinaciones , y que jamas tuvo otro fin en sus obras , que la gloria de Dios y utilidad de los próximos ?

Pero de ningun otro modo puede hacerse mas patente esta gloria verdaderamente incomparable , que observando con algun cuidado la extraordinaria santidad y las asombrosas virtudes de este Santo Prelado , que así nos quiso manifestar su estimacion. Porque sin duda alguna quanto mayor fuere el mérito , y mas sobresalientes y admirables

(11)

las virtudes que brillaban como astros en su respetable Persona , tanto será mayor la gloria de Valencia á quien escogió y pidió por madre. ¿Y quién podrá dar una idea cabal del heroísmo á que llegó el Beato JUAN DE RIBERA ? ¿Quién podrá medir con exáctitud su grandeza ? Si todo el mérito de este Siervo vigilantísimo consistió en negociar todo el tiempo de su vida con los talentos que habia recibido , para hacer con ellos crecidas ganancias , para entrar en premio de su fidelidad en el gozo de su Señor ; ¿quál llegaría á ser este Santo Prelado , que desde que rayó en él la luz de la razon emprendió con fervor los caminos de la virtud , siguió constante en la práctica de ella todos los momentos de su vida , siempre fiel , siempre devoto , siempre aumentando las riquezas de su espíritu hasta su último aliento ? ¿Á qué grado tan sublime de perfeccion llegaría esta grande alma ?

Jamas le encontraron desprevenido los asaltos del mundo , del demonio y de la carne , sino al contrario siempre apercebido , armado , vigilante , y tan lleno de valor y esfuerzo , que burló sus asechanzas y ardidés quando venian encubiertos , y quando se

(12)

atreviéron á presentarle batalla cara á cara los venció, los ahuyentó, los llenó de vergonzosa confusion. Estas victorias fuéron tan gloriosas y tan completas, que cercado de riesgos espantosísimos toda su vida, criado en la delicadeza y en la abundancia, libre ya sin sujecion, con casa y familia separada desde los diez años y medio de su edad, dotado de una hermosura peregrina, y de tal donay-re, que era el embeleso de quantos le miraban, de un talento sublime, de una penetracion extraordinaria, siempre en medio del mundo, cargado cincuenta años con el formidable peso del Obispado, quatro años con la Capitanía General del Reyno, buscado para desempeñar los negocios mas árd-duos que ocurriéron en su tiempo. ¡Ó! ¡qué riesgos! Pero en medio de tantos peligros, en tales obligaciones, y en tan difíciles encargos el Beato JUAN DE RIBERA no perdió la gracia que habia recibido en el Santo Bautismo. Aun subió á mas alto grado la pureza de su corazon, en una vida tan larga y tan expuesta nunca cometió con plena deliberacion ni un pecado venial ^a: ¡O! ¡qué

^a Vida de Ximenez pag. 110.

(13)

grandeza! ¡O! ¡qué gloria para Valencia ser elegida madre por un héroe de tan agigantada santidad!

! Pero para llegar á tan sublime perfeccion ¿quánto trabajó DON JUAN DE RIBERA? ¿Quánto sudó? ¿Quánto se afaná en negociar y aumentar los talentos que habia recibido para no sentir ni una pequeña quiebra de su precioso caudal? ¿Quánto madrugó para prevenirse de las armas escogidas de las virtudes, que manejadas con destreza nos hacen muy superiores á todos los ataques de nuestros enemigos por violentos y empeñados que sean?

Las batallas que peló nuestro Beato fuéron muchas y formidables; los ardides de que se valiéron nuestros comunes enemigos para rendirle y dominar su corazon fuéron continuos, sutilísimos, y á las veces tan imprevistos, que otro espíritu ménos vigilante y apercebido que el de JUAN DE RIBERA hubiera corrido mucho riesgo de ser sorprendido, ó quizá de quedar ignominiosamente vencido. La fiera indómita de la concupiscencia que habita en nosotros, raiz ponzoñosa de donde brotan sin cesar en nuestro corazon tantas malignas plantas que le

córrompen y pervierten , y que no puede ser muerta ni arrancada de cuajo mientras vivamos en esta carne flaca y miserable , hizo los últimos esfuerzos para sujetar á JUAN DE RIBERA á las leyes del apetito , y cargarle de cadenas como esclavo. Mas de una vez validó el demonio de su particular belleza le asaltó con tentaciones sensuales aun en el mismo Confesonario , y en cierta ocasion entre otras le presentó un choque tan delicado y peligroso , en circunstancias tan críticas , que hubo de huir JUAN DE RIBERA , como Joseph en casa Putifar ni mas ni ménos.

Con la gracia de Dios peleó y venció gloriosamente los innumerables insultos de su carne ; ¿pero qué medidas tomó para conseguirlo ? singulares y admirables. Nunca miró JUAN DE RIBERA el semblante de muger alguna , ni puso los ojos en ella de propósito , como otro cauteloso y castísimo Job. Siendo Obispo de Badajoz nunca permitió que entrasen mugeres en su casa : oia las necesidades de este sexó ; pero en la Iglesia y á vista de todos : mientras fué Prelado en esta Ciudad jamas habló solo á muger por distinguida que fuese , y esto con tal recato,

que ni en Valencia ni en Badajoz conoció por el rostro muger alguna. Su amor á la angélica virginidad , y su temor de perderla no se contentaba con tan exquisitas precauciones. Huia de toda conversacion en que pudiese sospechar aunque muy remoto algun menoscabo de esta hermosa virtud , y si por acaso se decia en su presencia alguna palabra no mas equívoca , se sonroseaba y confundia de modo , que causaba compasion verle tan poseido de vergüenza. Aun siendo muy jóven se cortaban las conversaciones libres solo con acercarse DON JUAN DE RIBERA , y su porte siempre uniforme , siempre castísimo le mereció , que en Salamanca se le llamase con el glorioso apodo de *la Virgen casta*. Á todo esto acompañaba tal modestia en el semblante , y tal seriedad , compostura y circunspeccion en todas sus acciones , que se hacia respetar y aun temer hasta de su mismo padre , que holgando alguna vez con otros Caballeros sus amigos , solia decir : *Retirémonos , retirémonos donde no nos vea mi hijo Don Juan*.

Como sabia bien nuestro Beato quán delicada es la virginidad , hermosísima y clarísima , como un espejo del mas puro y terso

crystal , pero que por lo mismo se empaña aun con el aliento , no hubo diligencia por extraordinaria que fuese , que no pusiese en práctica para conservar sin disfalco este tesoro preciosísimo. Ninguno de sus criados le vió jamas desnuda parte alguna de su cuerpo , ni aun un pie ; ni él mismo la vió jamás , porque para mudarse la ropa interior se quedaba á obscuras , á imitacion de nuestro Paisano San Vicente Ferrer. Él mismo se vistió y calzó desde niño hasta su muerte, con tal constancia , que quatro dias ántes de morir , hallándose en edad tan avanzada y tan débil de lo mucho que habia padecido, diciéndole los Médicos que podia dexar la cama , no quiso permitir que le ayudase criado alguno , solo con mucho trabajo se vistió y mudó camisa. Llegó á tanto esta delicadeza , que nunca quiso permitir que le diesen baños de pies , y apremiado en su última enfermedad á que los tomase , y obedeciese á los Médicos que lo mandaban así , por fin lo permitió , pero á obscuras. Aun llegó á mayor extremo esta precaucion : quando se le administró la Extrema-Uncion poco ántes de morir , él mismo se descubrió los pies para que se los ungiesen ; pero con tal recato

y temor , que solo dexó á la vista lo que bastaba para que el Ministro formase la señal de la Cruz. ¡Ó! que conocia bien nuestro Beato cuánto le importaba la cautela para conservar su virginidad : esta es flor muy hermosa , pero muy delicada , un soplo la desluce , la agosta y la marchita.

¿Y qué diré , Oyentes , de la mortificacion que acompañaba estas escrupulosas y exquisitas precauciones , para quitar por ella las fuerzas á su carne , y tener sujeto y bien enfrenado este indómito y feroz enemigo ? En esto fué muy singular. Desde que su padre le envió á Salamanca á los diez años y medio de su edad hasta su muerte siempre se levantó ántes de amanecer. La cama que usó mientras duró su vida , fué una tarima y un colchon con muy poca lana , y de esta se servia raras veces , porque solia dormir , ó sobre un pedazo de corcho , ó sobre un haz de sarmientos , ó sobre las tablas , ó en tierra , ó sentado en una silla , y su sueño nunca duró mas de cinco horas.

Desde la edad de doce años hasta el fin de su vida traxo ceñido un cilicio de cerda , que él mismo se remendaba , y estimaba como su gala mas preciosa. Tomaba á menudo

rigorosas y las mas veces sangrientas disciplinas. Nunca mandó ni pidió vianda alguna, ni se quejó si estaba bien ó mal aderezada. De la mesa siempre tomaba lo peor, y los platos que le parecian mas exquisitos luego los enviaba, ó á alguna familia pobre ó á algun enfermo, y con pretexto de conservarse sano era tan poco lo que comia, que no parecia posible que pudiese mantenerse con tan corto alimento; y en cierta ocasion instado por el Obispo de Segorbe á que comiese un poco mas, le respondió con mucha suavidad: *Monseñor, he observado, que los mas suelen morirse por comer mucho.* Y en otra en que su Camarero le instaba á que comiese cosas de mas substancia, le respondió: *Te aseguro, Gonzalo, que como de lo que mas me gusta.*

Sus ayunos fuéron rigorosísimos. Desde niño empezó á ayunar tres dias cada semana: los Viérnes no tomaba sino pan y agua, y esta costumbre la continuó toda su vida. En la Quaresma nunca gustó huevos ni leche, y los Lunes, Miércoles y Viérnes de ella ayunaba á pan y agua, y esto lo observó constantemente desde su niñez hasta dos años ántes de morir, en que por obedecer al Confesor tomaba ya en estos dias alguna vian-

da, pero sin mitigar el rigor del ayuno. Treinta y dos años continuos ayunó todos los dias, y con pretexto de tener mas tiempo para los negocios, no comia ni bebia hasta bien entrada la noche, y muchas veces pasó dos dias enteros sin comer. En Juéves, Viérnes y Sábado Santo quando mas comió acosado de la flaqueza fué un solo bocado de pan y un sorbo de agua.

Era de complexión muy ardiente, y tan apasionado por el agua, que solo verla le movia á bendecir á Dios por haber dado al hombre para su regalo una criatura tan hermosa; pero pasaba los dias enteros sin probarla: y en lo mas recio del Verano lo mas que permitia á su cuerpo era tomar un sorbo de agua, y enjuagarse con él la boca: y todo esto no le parecia mortificacion á nuestro Beato. Con estos rigores y austeridades no se satisfacía su espíritu penitente, sino que de quando en quando marchaba á los Conventos donde le parecia que era la vida mas penosa, y allí comia una ensalada bien cubierta de agenjos, y en lo demas de disciplinas, de vigiliias, de ejercicios soltaba las riendas á su fervoroso espíritu. Esto es lo que sabemos de la mortificacion asombrosa del Beato JUAN DE RI-

BERA , y ciertamente ignoramos lo mas que hizo en este particular , porque desde niño fué tan amante del retiro y de la soledad , y procuró con tanto cuidado que nadie observase sus acciones , que en el quarto de su estudio donde hacia sus ejercicios espirituales nunca permitió la entrada á persona alguna , ni aun con pretexto de barrerlo , ni de limpiar los vasos inmundos. Dios sabe hasta qué grado llegaría esta virtud en su devotísimo corazón. Nosotros sabemos lo que basta para llenarnos de admiracion y de asombro , y para avergonzarnos y confundirnos cotejando estas austeridades con nuestro deseo del regalo y de la comodidad.

Segun esto , Oyentes , ¿cómo podía dexar de rendir y postrar el enemigo formidable de la carne , aliado íntimo del mundo y del demonio , prevenido nuestro Beato con armas tan escogidas , y manejadas con tanta constancia y valor ? Pero no se contentaba con esto su fervoroso espíritu. Conocia bien Don JUAN DE RIBERA , que la castidad , segun dice el Sabio ^a , es un don especial de Dios , y que todas las diligencias y precauciones para

^a Sap. 8. v. 21.

adquirirla y conservarla , sino van acompañadas de una ferviente oracion para alcanzar del Señor esta misericordia , son infructuosas : y con esta consideracion , ¿con qué humilde rendimiento se postraba ante la Divina Magestad á pedir como Salomon ^a esta joya de valor tan inestimable?

En la niñez misma , en sus mas tiernos años parecia JUAN DE RIBERA un nuevo Samuel á los pies de los Altares ó en el aposento de su retiro clamando á las puertas de la Divina Piedad , y levantando sus inocentes manos al Cielo , suplicando al Dios de las misericordias se dignase confirmar sus propósitos , favorecer y ayudar sus designios , y darle y conservarle la pureza del cuerpo y del espíritu que tanto deseaba. ¡Con qué fervor enderezaba sus súplicas al Padre de las luces y Dios de toda consolacion ! ¡Y con qué confianza imploraba la intercesion y proteccion de la Madre de la pureza la Santísima Virgen María , de quien siempre fué devotísimo , para salir bien despachado del Divino acatamiento ! ¡Y con qué benignidad fué oída su oracion ! ¡Con qué abundancia

^a Sap. IX. v. 9.

de socorros fué guardada y defendida su virginidad! Tanto, que la conservó ilesa hasta su último aliento.

No admirémos ya, Oyentes, en vista de esto, que fuesen tan rápidos y tan asombrosos los progresos que hizo DON JUAN DE RIBERA en las ciencias. La sabiduría habita con mucho gusto en un corazón puro, así como desecha por hediondo y abominable el alojamiento que se le previene en las almas manchadas, y en los cuerpos corrompidos por los pecados, como dice el Sabio en los Proverbios². Por esto enviado á Salamanca ántes de los doce años de su edad, al presentarse en aquella célebre Escuela bien instruido ya en Gramática y Retórica, dedicado á estudiar en ella la Lógica, la Física, la Santa Teología y los Cánones baxo la enseñanza de los sabios Maestros Melchor Cano, Pedro de Sotomayor y Domingo Soto, no parecía un jóven que cursaba en una Universidad tan numerosa y concurrida, sino un viejo maduro y prudentísimo con el aspecto y la edad de niño. Nada alteró allí de su tenor de vida mortificado, penitente y fervoroso: no se

² Sap. 1. v. 4.

apartó un punto de la observancia de las sabias reglas que recibia para el gobierno de su espíritu de su primer Director el milagro de penitencia San Pedro de Alcántara; ni de los consejos que le daba para continuar sin tropiezo el camino de la perfeccion su segundo Director el Extático. Sacerdote Juan de Ávila.

Durante sus estudios jamas salia del aposento que tenia para su retiro sino para tomar el preciso alimento, ó para acudir á la Universidad, ó para visitar alguna Iglesia, ó para consultar con sus Maestros. Dios le dió un ingenio sublime, una penetración maravillosa, una reflexión profunda, y una memoria fácil y tenaz, y el Beato aplicó al estudio de las ciencias todo el caudal del talento que habia recibido, con tal esmero, que su amor á las Letras, y su deseo de aprovechar en ellas le ocupaba todo el tiempo que le dexaban libre sus ejercicios espirituales; y todo el día, á excepcion de las breves horas de su sueño, le tenia empleado en cultivar su entendimiento y voluntad, ó con la oracion ó con el estudio, ó con la práctica de las virtudes.

Con tal aplicacion salió tan medrado en.

(24)

las Letras , que fué la admiracion de sus condiscipulos , la gloria de sus Maestros , y uno de los hombres mas sabios que honraron á nuestra España en aquellos felices tiempos. Tales fuéron sus adelantamientos , que recien concluidos los estudios pareció ya á la vista perspicaz del célebre claustro de Salamanca un Filósofo perfecto , un Teólogo profundo , un Canonista piadoso y erudito , y digno de recibir desde luego los grados de Bachiller y Doctor en Sagrada Teología en la misma Universidad , como efectivamente les recibió en la edad de veinte y cinco años , y digno tambien de que le oyese como Maestro en una Cátedra de Santa Teología la misma sabia Escuela , que poco ha se honraba con tan adelantado discípulo.

Y no penseis , Oyentes , que con esto se dió por satisfecho el amor que JUAN DE RIBERA tenia á las ciencias especialmente Sagradas. Nada ménos. Estimulado por su gran deseo de saber , gobernado y dirigido por el Santo temor de Dios se dedicó al estudio de la Santa Escritura , y de quantos auxilios se necesitan para la inteligencia de ella. Estudió la Geografía sagrada , la Cronología : leyó las obras de los Santos Padres y de los Intérpre-

(25)

tes mas sabios , é hizo tan buen uso de sus conocimientos en esta materia , que notó de su mano toda la Biblia , con tal juicio y sabiduría , que quantos viéron esta obra suya , la reputaron por un tesoro de erudicion sagrada. Trabajó tambien unos Comentarios tan preciosos sobre las dos Epístolas del Apóstol San Pedro , que á juicio de un Escritor muy sabio y coetáneo , es uno de los Libros mas doctos que se escribiéron en aquel tiempo *. Escribió un Catecismo clarísimo , y finalmente las admirables Constituciones de este Real Colegio y Capilla , bastantes para acreditar su fe , su Religion , su sólida piedad , su gran sabiduría , su profunda instruccion en la disciplina de la Iglesia , su erudicion en los Sagrados Cánones , Santa Teología y ceremonias Eclesiásticas , y por fin su admirable prudencia , y la madurez de su juicio , miéntras duren los siglos. ¿Qué mas ? Embarazado en algunas dificultades de la Santa Escritura , creyendo que le daria luz para entenderlas el conocimiento de las lenguas , se dedicó á aprender la Griega á los sesenta años de edad , y la Hebrea á

* P. Escribá , Vida pag. 168.

los setenta ya cumplidos , y nunca dexó su aplicacion al estudio todo el tiempo que le quedó libre despues de las gravísimas ocupaciones de sus oficios. ¡Ó varon verdaderamente admirable y asombroso! ¡Ó Valencia , quán indecible es tu gloria por haberte elegido por Madre un Héroe de mérito tan sobresaliente y distinguido!

Pero no nos detengamos mas „ Oyentes, en admirar las asombrosas virtudes de JUAN DE RIBERA , y las proezas de este Héroe incomparable , escondidas aun debaxo del celamin. Acerquémonos á observar esta brillante antorcha colocada ya sobre el candelero para que ilustrase con su resplandor toda la Casa de Dios. El Señor habia tenido tan particular cuidado de que el entendimiento de JUAN DE RIBERA recibiese bien pura y acrisolada la Doctrina ; y de que este hombre de Dios se instruyese sólida y piadosamente , que en tres ocasiones diferentes le libró con especial providencia de oír las lecciones de tres Maestros que estaban tiznados y pervertidos por las doctrinas del impio Lutero. Cuyo beneficio no solo le tuvo presente nuestro Beato para dar gracias por él miéntras vivió , sino que en el principio de

su piadosísimo Testamento le cuenta con extension para memoria perpetua de este favor con que Dios le habia libertado de aprender doctrinas corrompidas , heréticas , ó á lo ménos peligrosas. Ya el Señor con estas admirables disposiciones de su sabia providencia iba descubriendo los altísimos designios que tenia sobre la persona de JUAN DE RIBERA , y que la destinaba á enseñar á los Fieles los caminos de la salud , y á apacentar las ovejas del redil de la Iglesia , con las mas Católicas , mas puras y mas saludables instrucciones.

En efecto , aun no habia cumplido nuestro Beato los treinta años de su edad , quando el sabio y piadoso Monarca Felipe II movido de la fama de su virtud y literatura le nombró Obispo de Badajoz , no le admitió ninguna excusa , lo precisó á que aceptase el cargo de Pastor que tanto temia , é hizo aquella afortunada Diócesi primer campo que habia de cultivar con sus sudores y trabajos este zeloso Obrero del Evangelio. Entónces empezáron á observarse sin estorbo los incendios de la gran caridad que ardia en el pecho de este jóven admirable , el zelo que consumia su corazon , la sujecion

en que tenia sus apetitos, el rigor con que domaba sus pasiones, la ternura con que amaba á sus próximos. Entónces se empezó á descubrir cuánto sentia JUAN DE RIBERA las ofensas de Dios, cuánto deseaba la pureza de los Ministros del Altar, y su exáctitud y decoro en la celebracion de los divinos Misterios, y cuánto se desvelaba por la conversion de los pecadores.

• Hasta que JUAN DE RIBERA fué promovido al Obispado, aunque era ya tan rico de estas y otras virtudes como habemos visto, con su retiro y casi entera negacion á todo otro trato que el de Dios y de los libros, habia logrado sepultar en el corto recinto de su aposento la mayor parte de los tesoros celestiales que enriquecian su grande alma. Algo se traslucia por la familia que estaba en su servicio, pero era muy poco. Ahora como su vida era para todos, y todos observaban su grande santidad, no habia á quien no asombrase la conducta del jóven Prelado. Hasta el mismo Dios se empeñó en que fuese muy exácto el Beato JUAN DE RIBERA en su nuevo Ministerio, plantando repentinamente en su espíritu un temor tan extraordinario al peso que habia cargado so-

bre sus hombros con la dignidad Episcopal, que le tuvo todo el resto de su vida, no solo tímido, sino confuso y consternado.

Poco ántes de presentarse en Badajoz fué quando en una vision se le representó el acto en que habia de comparecer en el severo Tribunal de la Divina Justicia á dar cuenta de su ministerio el último dia de su vida. Vision que le atemorizó de modo, que inmediatamente se hizo pintar su muerte y su juicio particular en un lienzo, que primero colocó en el aposento de su retiro, y despues en el mismo Altar donde celebraba la Misa en su Oratorio, para nunca perder de vista ni olvidar la consideracion de aquel terrible momento en que habia de ser juzgada su alma.

Habian llegado á Badajoz noticias muy plausibles de la suavidad, dulzura, afabilidad, sabiduría y santidad del nuevo Obispo; pero con su admirable conducta hizo ver nuestro Beato, que la fama se habia quedado muy corta. ¡Qué no hizo para cumplir sus altas obligaciones, y desempeñar fielmente su ministerio! Todos los dias se sentaba en el Confesonario, exercitando este oficio con tal amor, tal zelo y tan entrañable caridad, que

(30)

nó tenían reparo de acudir á aprovecharse de su direccion hasta los mas miserables del Pueblo. Predicaba por sí mismo casi todos los días festivos , y con tal espíritu y uncion , que conmovia y derretia en lágrimas todo el auditorio. Con esto creció tanto la hambre de oír la palabra de Dios de su boca , que se juntaban en sus Sermones los Pueblos de tres y quatro leguas al derredor , y unos á otros se convidaban y estimulaban, diciendo : *Vamos á oír al Apóstol de Dios : vamos á oír al Apóstol de Dios.*

Como si estuviese oyendo siempre nuestro Beato aquellas palabras tan graves , tan enérgicas y sentenciosas que escribia el Padre San Bernardo , hablando á un Obispo de su tiempo ^a : *Has puesto la mano en el arado, obra con fortaleza ; te han hecho centinela de la Iglesia , despierta tu cuidado ; eres deudor á todos , obra con justicia ; debes predicar, y este oficio necesita mucha ciencia. No es el Obispado ministerio de descanso ni trono de la ociosidad , (continúa este Santo Padre). La Iglesia que tienes encargada es una Ciudad siempre cercada de enemigos , vela , vela mucho en*

^a Epist. 56. Y en el Sermon 76. in cantica.

(31)

su defensa : es tu Esposa , cuida de su mantenimiento y de su decoro : es un campo , y tú el sembrador ; vive alerta no sobresiembrezaña el hombre enemigo. Los Fieles son tus ovejas , y tú su Pastor : á tu cuenta está el pasto de ellos , la curacion de los enfermos , la fortaleza de los débiles , las necesidades de todos.

Como si estas palabras , digo , estuviesen siempre penetrando el corazon de JUAN DE RIBERA , vierais este jóven Obispo , que no contento con predicar en su Iglesia para que á todas sus ovejas llegasen sus sólidas y saludables instrucciones , enviaba con frecuencia Cartas Pastorales á los Curas para leerlas al Pueblo y alimentarle con el pasto de la Doctrina. Visitó él mismo dos veces su Obispado en los cinco años que lo gobernó, predicando en todas partes , confesando y trabajando en utilidad de sus ovejas como si fuera el único encargado de su cuidado. Por sí mismo administraba el Viático y la Extrema Uncion á los enfermos, siempre que se lo permitian sus ocupaciones , y jamas se dispuso de visitar solo con su Limosnero hasta los enfermos mas miserables de noche , y aun en tiempos borrascosos y destemplados,

para consolarles , socorrerles , y muchas veces auxiliarles hasta la muerte.

Su casa parecia un Monasterio y de los mas bien disciplinados ; su familia corta y tan santa , que era el exemplo de la Ciudad , de toda la Mitra , y aun de toda España ; tanto que llegó á contar ocho Obispos que habian sido familiares suyos en el tiempo de su Pontificado. Nunca vistió cosa de seda nuestro Beato , ni permitió la vistiese nadie de su casa ; y sobre todo esto nunca alteró la virtuosa conducta que habia emprendido con fervor desde niño , y continuó sin entibiarse hasta su muerte. Siempre vivió uniforme en la misma mortificacion , el mismo retiro , el mismo estudio , la misma dulzura , la misma misericordia , la misma oracion , la misma santidad. ¿ En qué créditos estaria el jóven Obispo con sus ovejas ? En los créditos que merecia de un Prelado incomparable , y en este mismo concepto le tuvieron los sabios Obispos que asistieron al Concilio Provincial Compostelano celebrado en su tiempo , los quales en vista de un papel que les presentó JUAN DE RIBERA sobre las obligaciones de los Obispos , le diéron los mas cumplidos elogios , y le veneraron como perfecto modelo de Prelados.

Pero estos eran los primeros ensayos de su zelo y vigilancia Pastoral en el Obispado. La Diócesi de Badajoz no era la esfera donde habia de tener su mayor brillo este nuevo y resplandeciente astro , que habia aparecido en el firmamento de la Iglesia. La adorable providencia de Dios , que habia colocado esta luz hermosa sobre el candelero , prevenia una casa y una familia mayor , que se aprovechase de los resplandores de esta antorcha luminosísima. Ya el Sumo y Santo Pontífice Pio V habia honrado al Obispo de Badajoz con la Dignidad de Patriarca de Antioquia y con el Palio Arzobispal , quando el mismo Rey Felipe II le precisó á que recibiese contra su voluntad el Arzobispado de Valencia. ¡ Ó qué felicidad para toda esta Diócesi ! Grande fué el dolor de JUAN DE RIBERA por haber de dexar aquella su amada y devota Feligresía ; pero tambien fué muy grande la consternacion de toda aquella Diócesi por la separacion de su Padre y Pastor , á quien amaba con la mayor ternura , y veneraba como un hombre venido del Cielo. Arrancado , por decirlo así , del dulce regazo de su Iglesia de Badajoz este su ternísimo y amable Esposo para trasladarse

á esta Ciudad , hubo de ocultar el dia de su partida , y salir á media noche , y con mucho secreto , temiendo que las lágrimas de sus ovejas en su despedida habian de trastornar su magnánimo corazon.

Pero esta hora tan amarga para Badajoz, fué el principio de las indecibles ventajas que logró Valencia con la posesion de su nuevo Prelado , que vino á colmarla de gloria queriendo hacerse su hijo. Á la manera que un muy rico Comerciante que va en busca de preciosas joyas, prevenido de muchos caudales para adquirirlas á toda costa , y despues de bien provisto hace en un momento rica la Ciudad donde escoge su domicilio , así el opulento negociante JUAN DE RIBERA en un momento hizo riquísima á Valencia con las joyas de que venia bien provisto su espíritu, y que á toda costa habia adquirido hasta los treinta y siete años de su edad ; sino es que diga para valerme de las palabras de la Santa Escritura , que la Divina Providencia quiso traer la nave de este rico Comerciante desde muy léjos bien cargada del saludable pan de la mas sólida y mas pura doctrina , para proveer de abundante , substancioso y delicado alimento las almas del Arzobis-

pado de Valencia : *Quasi navis institoris de longe portans panem suum* ^a.

Las grandes virtudes de este héroe , árboles de hermosura sin par , que se habian plantado en Sevilla donde nació nuestro Beato , que habian crecido en Salamanca donde estudió , que habian florecido en Badajoz donde empezó su Obispado , aquí vinieron á dar los frutos mas sazonados y mas exquisitos. La doctrina pura que habia aprendido de sus Maestros , que como blando rocío habia destilado de sus labios en la Cátedra de Salamanca , que habia crecido hasta formarse en caudalosa fuente en el Púlpito de Badajoz, aquí llegó á ser un rio de rápidas é irresistibles corrientes. ¡Qué exémplos tan asombrosos en todas las virtudes vió Valencia en los quarenta y dos años que Dios se dignó conservarle este Santísimo Prelado ! Cada una de ellas merecía un Panegírico , y aun no seria bastantemente alabada ; y no parecerá esto exágeracion á quien haya leído su admirable y portentosa vida.

No vino á Valencia JUAN DE RIBERA á adquirir virtudes nuevas , vino sí á negociar

^a Parab. Salom. cap. xxxi v. 14.

con el caudal que ya traía , para aumentar su hermosura y su valor , y para enriquecernos con los tesoros que guardaba en su espíritu. Dios traxo este hijo de Valencia desde tan léjos , sin duda para que mostrase aquí todo el lleno de las hijas de su corazón que eran las virtudes , y se levantasen como frondosos árboles á una prodiosa elevacion. *Filii tui de longe venient , et filiae tuae de latere surgent* ^a. A la verdad , Oyentes , sus limosnas siempre habian sido abundantes. En Salamanca mas de una vez habia vendido la bagilla de plata para socorrer á los pobres de Jesu-Christo , y en cierta ocasion se habia desprendido allí de todos los muebles de su casa , y hasta de los libros , que es quanto puede hacer un hombre amante de las letras , y se habia retirado á un Convento á hospedarse en él como pobre que necesitaba ser socorrido. Otras dos veces vendió la bagilla de plata que le envió su padre quando lo hicieron Obispo , para socorrer los pobres de su Mitra , y salió tan pobre de Badajoz , que ni un maravedí sacó de allí quando se vino á esta Ciudad. Pero en Valencia hizo mucho

^a Isaias cap. LX. v. 4.

mas , porque nunca tuvo bagilla de plata , ni en su mesa ni en su casa : las cucharas de un Arzobispo , Patriarca y Capitan General eran de madera , y hasta el salero era de barro , y barro muy comun : las sábanas de su cama de lienzo de estopa , la ropa interior del mismo lienzo , y aun esta muchas veces remendada , y la de mesa tan ordinaria como de qualquiera pobre familia.

Con lo que habia de gastar en esto mantenía doce pobres viejos , y les daba de comer de la mesa de sus Capellanes todos los dias. Hubo varias carestias en su tiempo , y todas las socorrió abundantísimamente. Dios se complacia en revelarle las necesidades mas ocultas que habia en la Ciudad y fuera de ella , para que tuviese el consuelo de remediarlas ; ¿pero con qué secreto lo hacia , con qué ardides para que nada se supiese ? Unas veces enviaba dulces , que él mismo acomodaba en una caja , y allí escondia el dinero , otras tomaba de la cocina platos de viandas , y allí revolvía y ocultaba la limosna , y quando era tal la necesidad que no bastaban sus caudales para socorrerla , lograba de Dios el remedio con su fervorosa oracion. En cierta ocasion reducida la Ciudad á tal extremo , que

(38)

en toda ella no quedaba ya harina para su abasto , en la noche en que llegó á lo sumo la escasez , llegó tambien á lo sumo el fervor de su oracion implorando el remedio de ella , y era tal el fuego de su caridad , que se vió arder en llamas el aposento de su retiro donde estaba orando , y á la mañana siguiente aparecieron en nuestra playa muchas naves cargadas de trigo para socorro de Valencia.

Su mansedumbre siempre fué asombrosa. El implacable y feroz enemigo de la ira le tuvo muy enfrenado y muy sujeto. Su temperamento era colérico , y con el continuo ejercicio de reprimirse llegó á dominar de tal modo la pasion del enojo , que en los mayores motivos de disgusto no se le advertia ni aun inmutado su rostro. Su corazon estaba siempre tan tranquilo , y su semblante tan sereno y tan risueño , como si no tuviese nada que sentir , sin embargo que tuvo tantos y tales disgustos en su gobierno , que hablando cierto dia con su Provisor le dixo estas notables palabras : *No sé con qué fundamento pueden decir que matan los pesares , pues que á mí no me han hecho ningun daño , siendo tantos y tan graves los que he tenido.* En verdad , Oyentes , causa mucha admiracion leer

(39)

en quán terribles pruebas puso Dios la mansedumbre de JUAN DE RIBERA , y quán graves injurias se hicieron á este Santo Prelado. Un Obispo criado en su misma familia , y colocado en su Dignidad por respeto del Santo Patriarca , tuvo la osadía de acusar al bendito Señor de tratos ilícitos , y de escandaloso , y esta maligna querella la envió al Rey y al Papa ; pero una calumnia tan atroz no alteró el ánimo del mansísimo JUAN DE RIBERA. Aun subió á mas alto grado su mansedumbre en este suceso. Precisado el Obispo á pedir perdon á nuestro Beato , aunque lo intentó personalmente muchas veces , nunca lo pudo lograr , y lo mas admirable fué , que siempre le recibió con tales demostraciones de ternura , que diéron bien á entender que no se habia entibado en su corazon el antiguo amor que le tenia. Un Canónigo lo insultó en público Cabildo con palabras muy descompuestas , y como si nada hubiera sucedido mantuvo su acostumbrada serenidad , y no quiso ni tomar ni que se le diese ninguna satisfaccion. Hasta un Beneficiado se atrevió á injuriar al Beato en presencia de todo el Cabildo ; pero el admirable Prelado sufrió y calló , y á las quatro de la tarde del mis-

mo día regaló una alhaja de plata al Beneficiado , como para agradecerle la injuria , y darle á entender , que no conservaba ningun resentimiento con él.

Hubo quien cara á cara le trató de tirano y cruel en su gobierno : por varias veces le apedrearon las puertas de su casa : se fixaron carteles de mofa y escarnio por las esquinas : se esparcieron libelos infamatorios contra su persona ; y dos sugetos se empeñaron y tomaron á su cargo ridiculizar sus providencias , y mofar de su gobierno en las conversaciones y en las concurrencias públicas. Pero nada de esto alteró el ánimo tranquilo del Santo Prelado , ántes sabiendo que los principales instrumentos de estas maldades eran dos Eclesiásticos que tenían mérito , los favoreció mucho , y los acomodó en puestos muy honoríficos. ¿Y qué solo esto? En cierta ocasion un Caballero , á quien habia favorecido mucho , puso un memorial al Rey , acusando de ladrón al Santo Patriarca , alegando que retenia sesenta mil ducados que no eran suyos. ¡Quán sensible sería á un hombre de su carácter esta injuria ! Sin embargo descubierta la calumnia , y justificada la inocencia del Beato no desplegó sus

labios para quejarse de tan infame proceder. No nos cansemos , Oyentes , ni estas ni muchas otras gravísimas injurias que omito , no hacian mas que descubrir todo el lleno de su mansedumbre heroyca y asombrosa.

Esto hacia JUAN DE RIBERA con los que ultrajaban su persona , con tanta facilidad perdonaba sus injurias ; pero en las de Dios era inexorable , en cortar los escándalos inflexible , en evitar los pecados tan solícito y tan precavido , que no parecia creible que un hombre solo pudiese tomar tantas y tan eficaces providencias. En los quatro años que fué Capitan General de este Reyno no sucedió ni muerte violenta , ni robo , ni exceso que pudiese turbar la quietud pública. Era tal la fama de su rectitud , entereza é inflexibilidad , que todos los facinerosos y discolos luego que tuvieron noticia que entraba á mandar el Santo Patriarca huyeron precipitadamente á otros Reynos , creyendo que sola su fuga podia ponerles á cubierto de la severidad y vigilancia de hombre tan justiciero.

Pero el mismo ánimo que con tanta admiracion de todos se mantenía tranquilo en las mas atroces injurias de su persona , en las ofensas de Dios obraba muy al contrario ; al

oir el nombre de pecado se trastornaba , perdía su reposo , y lloraba inconsolable , y este sentimiento llegó á tal extremo , que con solo ver entrar á los Curas de esta Ciudad á su presencia , mudaba de color , temiendo no le viniesen á dar cuenta de algun exceso que habia sucedido. Amaba mucho á Dios nuestro Beato : el zelo de su honra y gloria consumía su corazon , y le hacia intolerables sus ofensas como á David ; pero se tenia en concepto de un gran pecador , y todas las injurias le parecian muy pequeñas para lo mucho que merecia su ingratitud á los divinos beneficios. ¡Quién tal creyera!

Un corazon tan casto , tan mortificado , tan paciente , tan manso , tan zeloso , tan puro , tan exácto en el cumplimiento de sus obligaciones como habemos dicho hasta aquí , nada veia bueno dentro de sí mismo , todo le parecia miseria , tibieza , flaqueza , ingratitud y aun incorregible mialicia. Un Sacerdote que desde que se ordenó en Sevilla celebraba el tremendo Sacrificio todos los dias , aunque viajase , con tal puntualidad en esto , que á los setenta y ocho años de su edad aseguró á su Confesor el Padre Francisco Escribá , que no habia dexado veinte Misas en toda su vida,

y estas sofo por enfermedad ; que todos los dias se confesaba , que se preparaba para el Sacrificio con una hora de oracion quando ménos , y despues empleaba otra en dar gracias: un Sacerdote que celebraba con tal fervor y tal abundancia de lágrimas , que necesitaba para enxugarlas dos ó tres pañuelos ; que unas veces se vió resplandecer la sagrada Hostia en sus manos , y otras su venerable y angelical rostro : este Sacerdote si alguno queria arrojarse para besar su mano y recibir su bendicion , decia todo confundido : *No haga tanta honra á un Sacerdote tan malo como yo.*

Un Obispo tan zeloso que predicaba á los Eclesiásticos una vez al año , á los Confesores y Predicadores todos los principios de Quaresma , al Pueblo casi todos los dias festivos , que confesaba , enseñaba la Doctrina Christiana , administraba freqüentemente por sí mismo el Viático y la Extrema-Uncion: un Obispo que visitó muchas veces su Diócesi , que celebró en solo esta siete Sínodos , llenos de celestial sabiduría , que trabajó quarenta años en la conversion de los Moriscos sin perdonar fatiga , que escribió un gran número de cartas á los Curas , monumentos perpetuos de su prudencia , zelo,

vigilancia , devocion y amor á sus ovejas: un Obispo que conocia los secretos del corazon , anunciaba los sucesos venideros , que al predicar en la Santa Metropolitana y en esta Iglesia , se viéron dos hermosas palomas en ademan de inspirarle al oido mientras duró el Sermon : un Obispo tan delicado y fervoroso , que al ver escupir á un Sacerdote en este Templo poco despues de haber celebrado , inmediatamente se levantó de donde estaba orando , y corrió lleno de devocion á chupar la saliva y limpiar el pavimento con su misma lengua : un Obispo que lleno de fe predicando á los Moriscos solia decirles , con espíritu verdaderamente Apostólico : *Traedme aquí un muerto el que quisierais , y yo lo resucitaré en prueba de la verdad de la Doctrina que os predico.*

Un Obispo que con un gran vaso de agua fria curó la hidropesía de su amigo San Luis Beltran , que con solo besar su mano , quedó libre un Caballero de un insulto de detencion de orina , y que yendo de visita pasó á pie enxuto con toda su familia un rio caudaloso , con solo hacer sobre él la señal de la Cruz , y obró otros muchos prodigios : un Obispo de oracion casi continua acompañada

de éxtasis y arrobamientos , y otros favores celestiales : un Obispo tan rendido á la Silla Apostólica , que al oir el nombre del Sumo Pontífice se descubría é inclinaba profundamente la cabeza ; que las Bulas y cualesquiera otras Letras Apostólicas las recibía de rodillas , las adoraba con los ojos y la boca , y por ningun pretexto detuvo su cumplimiento , y llegó á tal extremo en su corazon el respeto al Sumo Pontífice , que no solo recibió de rodillas el Pectoral que le regaló Paulo V , sino que instándole el portador á que se lo pusiese , despues de haberle adorado respondió con mucha confusion: *Cosa que ha llevado en su cuello el Vicario de Christo , no ha de atreverse á traerla puesta un tan grande pecador :* un Obispo que ofreciendo á Dios esta obra del Colegio y Capilla , mereció que el Crucifixo que se venera en este nicho ^a , le inclinase la cabeza en testimonio de la divina aprobacion : un Obispo en fin de estas calidades , y de innumerables otras , deseó : ¿Y qué podia desear sobre la tierra un hombre nobilísimo , un sabio de primer orden , Obispo , Patriarca , Ar-

^a En el Altar mayor.

zobispo, Virey, honrado con la íntima confianza de los Monarcas, y lleno de riquezas y de gloria? ¿Qué podía desear JUAN DE RIBERA después de todo esto? Deseó, que ni aun memoria quedase de él, y para lograrlo nunca permitió que se sacase su retrato, nunca quiso que las honrosas Armas de su Casa se pusiesen en ninguna de sus fundaciones, siempre se tuvo por un gran pecador, por un Sacerdote indigno, ingratisimo á los beneficios de Dios, y todo esto lo decia desde el Púlpito con muchas lágrimas y con toda sinceridad. En este concepto se tuvo hasta el último momento de su vida, de modo, que recibida la Extrema-Uncion, poco ántes de espirar, exclamó en estas humildísimas expresiones: *Bendito sea Dios, que ha dexado en el mundo tanto bien para los miserables pecadores.*

Nunca pudo lograr nuestro Beato ser tenido en concepto de malo y de pecador, ni ser tratado con tanto vilipendio y desprecio como él descaba; porque Dios se empeñó en exaltarle en la tierra á pesar de su humildad profundísima. ¿Pero de qué modo tan admirable cuidó el Señor de la exáltacion sólida de su siervo? Aun era Estudiante

JUAN DE RIBERA, y sus Maestros le proponian ya por modelo de virtud á todos los Estudiantes de Salamanca. El ordinario modo de nombrarle quando vivia era el Santo Patriarca. El Pontífice San Pio V dixo de nuestro Beato, que era el Sol de España, y de toda la Iglesia Católica, y Paulo V le tenia por el Prelado mas benemérito de su tiempo. El sabio y devotísimo Cardenal Roberto Belarmino guardaba como reliquia una carta que en cierta ocasion le escribió el Beato Patriarca. San Carlos Borromeo se honraba con su amistad, le pedia como favor especial sus cartas: y le veneraron y aclamaron como Santo Santa Teresa de Jesus, San Pedro de Alcántara, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja, los Beatos Factor, Bono é Hibernon, el Venerable y Sapientísimo Padre Fray Luis de Granada, y por fin todos los otros hombres virtuosos de aquellos tiempos. Y lo que es mas su íntimo amigo San Luis Beltran con ocasion de que un criado enfermo del Beato Patriarca le rogaba que le alcanzase de Dios la salud, le respondió: *¿A qué vienes á mí? vete á tu amo que es un Santo.* Y este concepto de santidad era tan público y tan uni-

versal, que el Sabio Rey Felipe II recibía sus cartas, las besaba, y poniéndolas sobre su Real cabeza decía: *Todo esto y mucho mas merece la virtud del Patriarca.* Y habiendo hecho una proposición nuestro Beato en Cortes, que se tuvieron en su Real presencia, respondió: *Yo creo, Patriarca, que debe convenir así lo que vos decis, y no por otro, sino porque lo decis vos.* Sería nunca acabar querer no mas hacer una reseña de las honras, las aclamaciones que quiso Dios que se hiciesen á la virtud de su Siervo en premio de su humildad.

Ahora sí que se entiende ya algo de la gran gloria de Valencia en haberla escogido y pedido por madre un héroe tan completo en toda línea. Ahora se puede formar alguna idea aunque muy imperfecta de lo mucho que engrandeció á nuestra amada Patria haber querido ser declarado hijo de ella el Beato JUAN DE RIBERA, como que por esta elección quiso Dios vincular á Valencia, como madre y heredera forzosa de un hijo tan singular, toda la gloria que había de resultar en los siglos venideros de quantas misericordias se había dignado hacer á este su fiel Siervo hasta que vino á esta Ciudad. ¿Y

qué no lo es también por el mismo título de las especiales que le hizo mientras vivió en ella? Siempre había sido devotísimo nuestro Beato del Santísimo Sacramento. Había celebrado con singular gozo todas las fiestas y octavas del Cuerpo de nuestro Señor Jesu Christo; pero en Valencia sobre todo esto, le inspiró Dios la fundación de este Colegio y Capilla dedicada al culto magestuoso y puro de Jesus Sacramentado. En Valencia manifestó al Beato en una vision el modo y forma como se había de executar este admirable proyecto; y entre nosotros quedó este precioso monumento del amor, devoción y zelo de JUAN DE RIBERA por el culto del Santísimo Sacramento, como gloria inmortal para Valencia.

Glorias son también de Valencia las augustas y devotas ceremonias que se practican en esta Capilla, inspiradas por Dios, y enseñadas por nuestro Beato, que no quiso fiar á otro, este que juzgó altísimo y muy importante encargo. Glorias son de Valencia estas losas tantas veces pisadas por sus devotísimos pies con tanta pausa y temor, con tanta seriedad y gravedad, para exemplo de la devoción y respeto á la suprema Mages-

tad de Dios y á su Hijo nuestro Señor Jesu-Christo, que deseaba se conservase siempre en este Santo Templo. Gloria de Valencia es esa Capilla mayor donde estaba el Beato orando de rodillas las tres y quatro horas todos los dias, y los Juéves desde las ocho hasta las once de la mañana, y desde las dos hasta las cinco de la tarde, con tal humildad, que nunca permitió que se le pusiese sitial ni silla, ni otra cosa para descansar decentemente, sino una estera, donde se sentaba quando le acosaba la flaqueza. Glorias de Valencia son tantas y tan preciosas Reliquias de Santos, que juntó y traxo en procesion á esta su Casa nuestro Beato, para que aprendiésemos de él á venerar los huesos y las cenizas de los amigos de Dios, que mientras viviéron fueron Templos vivos del Espíritu Santo: y singular gloria es, que la Reliquia de nuestro Paisano San Vicente Ferrer quiso traerla á pie quatro leguas desde el Convento del Santo Espíritu del Monte, para darle sobre todas esta honrosa distincion.

Glorias de Valencia son los innumerables testimonios públicos de su amor y de la estimacion que hacia de nosotros, y que ma-

nifestó en varias ocasiones aun desde el Púlpito, singularmente quando predicando en esta Metropolitana al Rey Felipe III en presencia de la Reyna Doña Margarita de Austria y de toda la Corte, dixo en elogio del Clero secular estas notables palabras: *Señor, ha de saber vuestra Real Magestad, que mis Clérigos y súbditos suyos viven como Teatinos reformados, y aunque no son muchas sus rentas, parecen unos Obispos pequeños* *. Expresiones dignas de la ternura con que nos amaba nuestro suavísimo Prelado. Glorias de Valencia son los Conventos de Religiosas, y la Provincia entera de Capuchinos que fundó nuestro Beato, para monumentos perpetuos de su amor á la virginidad y al rigor de la disciplina Religiosa. Y finalmente gloria, y gloria inmortal de Valencia serán siempre sus admirables exemplos en todas las virtudes de que fuéron testigos nuestros mayores, y nosotros tenemos el indecible consuelo de venerarlos ya exáminados, calificados y aprobados por la Santa Iglesia en su solemne Beatificacion.

Y si á este inmenso tesoro de glorias se

* Vida de Ximenez pag. 73.

le permiten añadir á mi respetable y devoto Clero algunas de las singulares que debió á este su amantísimo Prelado y singular bienhechor , serán tambien glorias de Valencia el haber puesto la primera piedra de nuestro Templo el Beato JUAN DE RIBERA en 25 de Enero del año 1602 ; el haber querido que este Templo se llamase y fuese en verdad Capilla de nuestra Iglesia Parroquial de San Andres ; el haber elegido á nuestro glorioso Titular Patrono del precioso Relicario de esta Casa , que conserva como uno de sus tesoros el brazo derecho de nuestro Santo Apóstol é ilustre Pescador ; el haber honrado con su amistad, y nombrado su Bibliotecario á nuestro insigne hermano el Venerable Mosen Francisco Gerónimo Simó ; el haber querido que descansase su cuerpo en esta nuestra Capilla, y que desde aquí volase su alma á recibir la corona de Gloria , que como siervo fidelísimo le dió su Señor en los eternos descansos , despues de habernos dexado en su dichosa muerte tan tiernos exemplos que imitar , como en su preciosa vida.

Porque si miéntras vivió el temor Santo de Dios acompañó todas sus acciones , justo era que en el dia de su muerte el Beato

JUAN DE RIBERA estuviese lleno de júbilo y de extraordinaria alegría , y recibiese muy abundantes bendiciones de Dios , segun la promesa del Espíritu Santo. *Timenti Dominum bene erit in extremis , et in die defunctionis suae benedicetur* *. Bendiciones de Dios fuéron los agudísimos dolores que experimentó el Beato para exercicio de su paciencia desde un mes ántes de morir , tales , que pudieron llamarse un cruelísimo martirio ; pero que no pudieron arrancar de su boca ni una leve señal de queja. Bendiciones de Dios fuéron las dulzuras celestiales que gustó en su enfermedad, y que le hacian exclamar en los últimos dias de su vida , sin poderse atinar entónces la causa , ¡ó qué dicha ! ¡ó qué dicha ! vamos allá : vamos allá.

Bendiciones de Dios fuéron los fervores con que recibió los Santos Sacramentos con tanta ternura y con tal espíritu , que á la vista de su amado Jesus Sacramentado hizo una protesta tan humilde , tan devota , tan católica , tan llena de una fe pura , pero intrépida y animada con tal fortaleza , que ella sola bastaba para hacer gloriosa la me-

* Ecclesiastici L. V. 13.

moria de JUAN DE RIBERA en todos los siglos venideros. Bendición de Dios fué la serenidad, paz, sosiego y tranquilidad de su espíritu con que vió acercarse el momento de su muerte, sin excitarse en él ningún temor, tanto, que llegó á preguntar á su Confesor, como que le daba pena tanta serenidad: *¿Qué será esto que ahora no temo á la muerte?* Bendición, y gran bendición de Dios fué su dichoso tránsito con tanto acuerdo, y con tal placidez, que recibida la Comunión y Extrema Unción, sentado en la cama oyó la recomendación de su alma, respondió á las oraciones de la Iglesia con clara é inteligible voz, pidió agua bendita, se persignó, tomó en su mano derecha un Crucifijo, lo adoró, alargó su mano izquierda al Rector de este su Colegio, y en esta disposición pronunció tres veces el Santísimo Nombre de Jesus; y con rostro muy alegre, sin ninguna agonía terminó su gloriosa vida Jueves á 6 de Enero del año 1611 *in die defunctionis suae benedicetur*. ¡Ó! ¡qué glorias todas estas para Valencia! ¡Ó! ¡qué glorias tan merecedoras de nuestro reconocimiento á Dios, que tanto ha querido favorecernos dando á Valencia un hijo tan singular, y á nosotros

por hermano un varón tan eminente y de Santidad tan asombrosa!

¿Qué resta pues ahora? sino que sepamos agradecer á la Divina bondad estas sus grandes misericordias, imitando este modelo que el Señor nos pone á la vista tan cumplido en todas las virtudes. Y ya que habemos sido escogidos para ser los primeros que tuviésemos el consuelo de venerar colocado en los Altares al bendito Prelado, que tanto amó á nuestros mayores, y tanto honró y engrandeció á nuestra gloriosa Ciudad mientras vivía, obrémos de manera, que no desmerezcamos su protección, que es un tesoro mucho mayor que toda otra gloria. *Super omnem gloriam protectio*. Pase de siglo en siglo la devoción de los Valencianos al Beato JUAN DE RIBERA, y pues que aun está predicando por medio de este Santo Templo, y de su bendito cuerpo la devoción y amor á Jesus Sacramentado, el respeto á la Casa de Dios, la magestad y seriedad del culto, el decoro en la celebración de los Divinos Oficios y del tremendo Sacrificio del Altar, y todo esto lo predica esta Santa Capilla con

a Isaías cap. iv. v. 5.

tanta energía , que con solo visitarla se convierten los Protestantes , como sucedió al célebre Aleman Conde de Papenheim ; vergüenza muy grande seria la nuestra , si lo que basta á conmover y mudar el corazón á un enemigo de la Santa Iglesia , no bastase á aumentar nuestro fervor , purificar y vivificar nuestra fe , y acalorar la piedad Christiana , y mas ahora que podemos contar para ello con la proteccion de nuestro Beató.

Implorémosla pues con la mayor confianza , que seguro tenemos su patrocinio , porque ahora nos ama con mucha mas ternura desde el Cielo. Implorémosla con fervor , y todos , Nobles y Plebeyos , Eclesiásticos y Seculares , pobres y ricos , poderosos y desvalidos , todos á una voz digámosle con la Santa Iglesia : *Sacerdos , et Pontifex , et virtutum opifex Pastor bone in Populo , ora pro nobis Dominum.* Sacerdote y Pontífice , obrador de virtudes , Pastor bueno de tu Pueblo Valenciano , ruega por nosotros al Señor. Ruega por nosotros para que se conserve pura nuestra fe , firme nuestra esperanza , encendida nuestra caridad. Ruega por nosotros para que nos aprovechemos de tus santos exemplos , y nos hagamos dignos de ser coronados contigo como siervos fieles en la eterna Bienaventuranza. Así sea.